

ANEXOS

SESIÓN 1^a

El siciliano Agatocles, llegó a rey de Siracusa y partiendo de una condición no sólo privada sino ínfima y abyecta. [...] Cuando ya era pretor, y habiendo deliberado convertirse en príncipe y mantener con violencia y sin obligación alguna hacia los demás aquello que por acuerdo general le había sido concedido, [...] reunió una mañana al pueblo y al Senado, como si hubiera de tratar cosas pertinentes a la república; y a una señal convenida, hizo que sus soldados asesinaran a todos los senadores y a los más ricos de la ciudad; muertos éstos, ocupó y conservó el principado de la ciudad sin ningún tipo de oposición interna. [...] **Pero no se puede llamar virtud, el asesinar a sus ciudadanos, traicionar a los amigos, no tener palabra, ni piedad, ni religión; estos medios harán ganar poder pero no gloria.** Porque si se considera la virtud de Agatocles al arrostrar y vencer los peligros, y su grandeza de ánimo a la hora de soportar y superar las adversidades, no se ve por qué se le deba juzgar inferior a cualquier otro excelentísimo capitán; pero en cambio **su feroz e inhumana crueldad, así como sus innumerables maldades no consienten que sea celebrado entre los hombres más excelentes. No se puede, pues, atribuir a la fortuna o a la virtud lo que él consiguió sin la una y sin la otra.**

[...]

Bien usadas pueden llamarse aquellas cruidades que (si del mal es lícito hablar bien) se hacen de golpe por la necesidad de afianzarse en el poder, y sobre las que luego no se insiste, sino que por el contrario se convierten, en lo posible, en una gran utilidad para los súbditos. Mal usadas son aquellas que, aun siendo pocas al principio, con el tiempo van aumentando en lugar de disminuir. [...] **Por eso no hay que olvidar que, al apoderarse de un estado, el príncipe deberá estudiar muy bien todas aquellas ofensas que considere ineludibles, y actuarlas de golpe, para no tener que renovarlas día a día, y así, no renovándolas, poder tranquilizar a sus nuevos súbditos y ganárselos fácilmente con nuevos favores.**

Maquiavelo, N. *El Príncipe. Capítulo VIII: de los que por medio de delitos llegaron al principado.*

SESIONES 1^a, 3^a y 4^a

Y hay que tener bien en cuenta que el príncipe, y máxime uno nuevo, no puede observar todo lo que hace que los hombres sean tenidos por buenos, ya que a menudo se ve forzado para conservar el estado a obrar contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad, contra la religión. Por eso **tiene que contar con un ánimo dispuesto a moverse según los vientos de la fortuna y la variación de las circunstancias se lo exijan**, y [...] , no alejarse del bien, si es posible, pero sabiendo adentrarse en el mal si es necesario.

Debe por tanto el príncipe tener buen cuidado de que no se le escape jamás de la boca cosa alguna que no esté llena de las citadas cinco cualidades, y **debe parecer, al verlo y oírlo, todo compasión, todo lealtad, todo integridad, todo humanidad, todo religión. Y no hay nada que sea más necesario aparentar que se practica, que esta última cualidad**. Y los hombres, en general, juzgan más por los ojos que por las manos; que a todos es dado ver, pero tocar a pocos. [...] Procure pues el príncipe conservar el estado: **los medios serán siempre juzgados honorables y alabados por todos; ya que el vulgo se deja cautivar por la apariencia y el éxito, y en el mundo no hay más que vulgo**; y los pocos no tienen sentido cuando la mayoría tiene donde apoyarse .

MAQUIAVELO N. *El Príncipe*. Cátedra. 2006 p.p. 140-141

SESIONES 2^a Y 3^a

ESCENA FINAL 2:09:48

Diálogo entre Batman y Harvey Dent/Dos Caras

DENT: No se trata de lo que quiero hacer, sino de lo que es justo. Tú creías que podíamos ser hombres decentes en tiempos indecentes, pero te equivocabas. El mundo es cruel, y la única ética en un mundo cruel es el azar: objetivo, imparcial, justo [muestra la moneda que tiene entre los dedos].

BATMAN: Lo que le ha pasado a Rachel no ha sido cosa del azar. Decidimos actuar los tres [Batman, Gordon, Dent].

DENT: ¿Y por qué he sido yo el único que lo ha perdido todo?

BATMAN: El único no.

DENT: ¡El Joker me eligió a mí!

BATMAN: ¡Porque eras el mejor de los tres! Quería demostrar que incluso alguien tan íntegro como tú podía corromperse.

DENT: Y tenía razón.

BATMAN: Tú eres el que está apuntando con el arma. Así que apunta a los responsables.

DENT: Me parece justo. Tú primero [refiriéndose a Batman. Tira la moneda y sale cruz. Le dispara]. Me toca [refiriéndose a él mismo. Tira la moneda y sale cara. Se salva].

Diálogo entre Gordon y Batman

GORDON: El Joker ha ganado. La labor de Harvey, todo aquello por lo que hemos luchado, se esfuma. La oportunidad que nos diste de arreglar esta ciudad se desvanece con la nueva imagen de Harvey. Nos lo jugamos todo a una carta, y el Joker la ha cogido y la ha hecho añicos. La gente perderá la esperanza.

BATMAN: No la pederá. Nadie debe saber lo que ha hecho.

GORDON: ¿Cinco muertos, dos de ellos polis? ¡Como para intentar taparlo!

BATMAN: ¡No! El Joker no puede ganar. Gotham necesita a su verdadero héroe [refiriéndose a Harvey Dent].

GORDON: ¡No!

BATMAN: O mueres como un héroe, o vives lo suficiente para haberte convertido en un villano. Yo sí he podido hacerlo, porque no soy un héroe, como Dent: los he matado yo [refiriéndose a los policías muertos]. Es lo que soy.

GORDON: ¡No, no puedes! ¡no lo eres!

BATMAN: Soy lo que Gotham necesita que sea. Da la alerta [a la Policía].

GORDON: Van a ir a por ti.

BATMAN: Tú vas a ir a por mi. Me condenarás. Me echarás a los perros. Porque eso es lo que tiene que ocurrir. Porque a veces, la verdad no es suficiente. A veces la gente se merece algo más. A veces la gente se merece una recompensa por tener fe.

ESCENA DEL INTERROGATORIO AL JOKER 1:23:36

JOKER: Los “mafidiotas” quieren liquidarte para que todo vuelva a ser como antes. Pero yo se la verdad: no hay vuelta atrás. Lo has cambiado todo. Para siempre.

BATMAN: Entonces, ¿por qué quieres matarme?

JOKER: Yo no quiero matarte. ¿Qué haría yo sin ti? ¿Volver a robar a los mafiosos? No, no. Tú me completas.

BATMAN: Eres una basura que mata por dinero.

JOKER: No hables como ellos, no lo eres, aunque quisieras. Para ellos sólo eres un bicho raro, como yo. Ahora te necesitan. Pero cuando no sea así, te marginarán como a un leproso. Mira, su moralidad, su ética....es una gran mentira. Se olvidan a las primeras de cambio. Sólo son tan buenos como el mundo les permite ser. Ya verás, cuando las cosas se tuerzan esos individuos civilizados se matarán entre ellos. Yo no soy un monstruo. Sólo voy un paso por delante.

BATMAN: ¿Dónde está Dent?

JOKER: Tienes un montón de principios que crees que te van a salvar.

BATMAN: Sólo tengo uno.

JOKER: Pues ese será al que vas a tener que renunciar para saber la verdad.

BATMAN: ¿Qué es...?

JOKER: Que la única forma sensata de vivir en este mundo es sin principios, y hoy vas a renunciar a tu único principio.

SESIÓN 4^a

“Tú no puedes encajar la verdad. Vivimos en un mundo que tienes muros, y esos muros han de estar vigilados por hombres armados. ¿Quién va a hacerlo? ¿Usted, teniente? ¿usted, teniente Weinberg? Yo tengo una responsabilidad mayor de la que puedas calibrar jamás. Loras por Santiago y maldices a los marines. **Tienes ese lujo, tienes el lujo de no saber lo que yo sé: que la muerte de Santiago, aunque trágica, seguramente salvó vidas, y que mi existencia, aunque grotesca e incomprensible para ti, salva vidas.** Tú no quieres la verdad porque en zonas de tu interior de las que no charlas con los amiguetes me quieres en ese mundo, me necesitas en ese mundo. Nosotros usamos palabras como honor, código, lealtad, las usamos como columna vertebral de una vida dedicada a defender algo. Tú las usas como *gag*. No tengo ni el tiempo, ni las mínimas ganas de explicarme ante un hombre que se levanta y se acuesta bajo la manta de la Libertad que yo le proporciono y después cuestiona el modo en que la proporciono. Preferiría que dijeras “gracias” y siguieras tu camino. De lo contrario, te sugiero que cojas un arma y defiendas un puesto. De todos modos, me importa un carajo a qué crees tú que tienes derecho”.

Discurso del coronel Jessup (Jack Nicholson) en *Algunos hombres buenos* (1992) de Rob Reiner.

Diálogo final entre los acusados.

-El coronel Jessup dijo que ordenó el código rojo ¿hemos hecho algo malo? ¡No hemos hecho nada malo!

-Sí lo hemos hecho. Nuestro deber era luchar por la gente que no podía luchar por sí misma. Nuestro deber era luchar por Willy [Santiago].

SESIÓN 5^a

Surge de esto una duda: si es mejor ser amado que ser temido o viceversa. La respuesta es que convendría ser lo uno y lo otro; pero como es difícil combinar ambas cosas, es mucho más seguro ser temido que amado cuando se haya de prescindir de una de las dos. Porque de los hombres, en general, se puede decir esto: que son ingratos, volubles, hipócritas, falsos, temerosos del peligro y ávidos de ganancias; y mientras les favoreces, son todo tuyos, te ofrecen su sangre, sus bienes, la vida e incluso los hijos [...] mientras no los necesitas; pero, cuando llega el momento, te dan la espalda. [...] Además, los hombres tienen menos miedo de ofender al que se hace querer, que al que se hace temer; porque el amor está mantenido por un vínculo de obligación, que dada la malicia humana, se rompe por cualquier motivo de utilidad propia; pero el temor se mantiene gracias al miedo al castigo que no nos abandona jamás.

MAQUIAVELO N. *El Príncipe*. Cátedra, 2006.